

La Introducción de la Terapéutica Química en la España Moderna

MARÍA REY

Universidad Complutense de Madrid - España

*«Vemos las artes y todas las cosas enlazarse,
no por aquello que los vulgares y antiguos conservaron y mantuvieron,
sino por lo que de mudarlas, corregirlas y enmendarlas tuvieron aumento».*
Sócrates

La terapéutica empleada en España a lo largo de la historia sufre un punto de inflexión en el siglo XVII. Surge en este momento una polémica entre renovadores y tradicionalistas motivada por el atraso en que se encontraba la ciencia española durante este período.⁽²⁾

Los tradicionalistas defendían la terapéutica clásica, basada en el empleo de remedios vegetales, en su gran mayoría, según los dictámenes de los maestros latinos y árabes. Por su parte, los renovadores propugnaban un cambio de rumbo, considerando las nuevas tendencias en materia médica que ya se imponían en el resto de Europa. Este cambio suponía dejar de lado las teorías galenistas para ceder paso a las iatroquímicas, que explicaban la enfermedad como un proceso químico y utilizaban los medicamentos químicos para corregir dicho proceso. Estos medicamentos químicos podían ser, o bien productos de origen mineral empleados como medicamentos, o bien productos obtenidos mediante procesos químicos.

El empleo de medicamentos de origen mineral ya se realizaba desde la antigüedad, pero siempre por aplicación externa. La utilización de procesos químicos para la obtención de medicamentos se remonta a los médicos árabes, que destilaron plantas y obtuvieron aceites, aguas destiladas y esencias, empleadas para tratar enfermedades. La revolución en este aspecto vino con la figura de Paracelso, que elevó el empleo de estos medicamentos a la misma altura que los medicamentos tradicionales. Sus teorías fueron motivo de controversia en la Europa del siglo XVI, si bien dieron origen a una nueva forma de entender la terapéutica, principalmente por la labor posterior de sus seguidores. La obra de Paracelso no tuvo repercusión inmediata en España y fueron muy pocos los autores españoles de los siglos XVI y XVII que le citaron en sus obras⁽³⁾. La ciencia española sufre en este período de tiempo un retraso considerable respecto a la practicada en el resto de Europa. España queda fuera de la Revolución Científica y la terapéutica empleada sigue siendo de tradición galénica. Sólo en la última década del siglo XVII se observa un intento de apertura a las no-

vedades del extranjero, por parte de un reducido número de científicos, que fueron conocidos en su tiempo con el término despectivo de *novatores*.

EL MOVIMIENTO NOVATOR

En el último tercio del siglo XVII aparece un fenómeno histórico de indudable trascendencia para la evolución posterior de la ciencia española. Este movimiento aparece como consecuencia de la denuncia que algunos científicos del momento hacen de la situación marginal en que se encuentra la ciencia española. Este grupo de científicos rompieron abiertamente, en los últimos años del siglo XVII, con los principios tradicionales, denunciaron el atraso científico español y proclamaron la necesidad de introducir en España de forma íntegra las nuevas corrientes.

La principal figura del movimiento novator fue el médico valenciano Juan de Cabriada. Publicó en Madrid, en el año 1687, su obra *Carta Filosófica, médico-chymica*. En que se demuestra que de los tiempos y experiencias se han aprendido los mejores remedios contra las enfermedades. Por la nova- antigua Medicina. La trayectoria de este médico, así como su obra, han sido profusamente estudiados por José María López Piñero⁽⁴⁾, quien considera la Carta como «el auténtico manifiesto de la renovación en nuestro país de la medicina y de los saberes químicos y biológicos con ella relacionados». Cabriada defiende a lo largo de su obra las nuevas tendencias científicas, criticando en numerosas ocasiones las teorías equivocadas de Galeno y los autores clásicos. Cabriada se muestra como un seguidor convencido de la teoría iatroquímica. Dentro de esta línea, manifiesta la necesidad de que halla en España enseñanzas de la nueva doctrina quimiátrica y propone la creación de academias y laboratorios, donde colaborasen destacados científicos extranjeros:

¿Por qué, pues, no se adelantará y se promoverá este género de estudio? ¿Por qué, para poderlo conseguir, no se fundará en la Corte del Rey de España una Academia Real, como la hay en la del Rey de Francia, en la del de Inglaterra y en la del señor Emperador? ¿Por qué para un fin tan santo, útil y provechoso, como adelantar en el conocimiento de las cosas naturales (sólo se adelanta con los experimentos físico-químicos) no habían de hincar el hombro los señores

Correspondencia :

María del Mar Rey Bueno
Universidad Complutense de Madrid
Madrid - España

y nobleza, pues esto no les importa a todos menos que las vidas? ¿Y porqué en una Corte como ésta, no había de haber ya una oficina química, con los más peritos artifices de Europa? Pues la majestad Católica del rey nuestro señor, que Dios guarde, los tiene en sus dilatados reinos, donde se podrían traer los mejores. ¡Oh inadvertida noticia! Y si advertida ¡Oh inútil flojedad!»

La propuesta de Cabriada es tenida en cuenta por los máximos dignatarios de la Corte madrileña. Seis años después de la publicación de la obra de Cabriada, se inician las gestiones para crear un Real Laboratorio Químico, donde se elaborasen los nuevos medicamentos químicos, siguiendo las directrices de las nuevas teorías iatroquímicas. Pero la razón de su fundación no corresponde a las propuestas del novator, si no a otras muy distintas. La mala salud del monarca y la falta de sucesión al trono español motivan que desde las más altas cúpulas del poder palaciego se tomen decisiones desesperadas, todas ellas encaminadas a mantener con vida al monarca. Entre estas decisiones, vamos a estudiar dos de ellas, consecutivas en el tiempo, y que refieren la introducción en España de la terapéutica química y el uso de prácticas alquímicas en el entorno real.

EL REAL LABORATORIO QUÍMICO (5)

El año 1694 marca un antes y un después en la medicina y farmacia de cámara practicada en la Corte madrileña. En esta fecha se funda el Real Laboratorio Químico, institución de marcado corte renovador que no concuerda con las tradicionales prácticas médicas ejercidas en torno a Carlos II.

Carlos II ha pasado a la Historia de España, más que por su actividad política, por los numerosos problemas de salud que le acosaron durante toda su vida. La personalidad débil y enfermiza de este monarca, condenado a multitud de taras genéticas desde su nacimiento, provocadas por los numerosos matrimonios consanguíneos de sus más directos antepasados, marcó el desarrollo de su reinado (6).

En el verano de 1693, tras atravesar una crisis febril aguda que pone en grave peligro su vida, Carlos II manifiesta su deseo de recibir tratamiento químico. En esta decisión influyó, con toda probabilidad, un sector de la aristocracia que rodeaba y que eran abiertos partidarios y defensores de las nuevas teorías científicas que circulaban por toda Europa. Entre estos aristócratas se encontraba el sumiller de corps,⁽⁷⁾ Duque de Benavente, quien inicia rápidamente las gestiones necesarias para introducir en la Real Botica⁽⁸⁾.

La nueva terapéutica química. La falta de profesionales calificados en la práctica química, hacen necesaria la llegada de un boticario espagórico procedente del vecino reino de Nápoles, Vito Cataldo, que viene acompañado de dos ayudas instruidos en el arte químico. Este hecho provoca la respuesta airada tanto de médicos como de boticarios reales, quienes no quieren que un extranjero ocupe las obligaciones a ellos encomendadas. El sumiller de corps, cuyo único objetivo es abastecer de medicamentos quími-

cos al rey, soluciona la situación creando una nueva dependencia donde el boticario napolitano pueda ejercer su arte. Surge así el Real Laboratorio Químico, cuyas primeras ordenanzas aparecen en septiembre de 1694. Entre éstas destacan varias intenciones que, de haberse llevado a cabo, hubieran supuesto un primer avance de la terapéutica española para alcanzar el perdido tren de la modernidad. Son las siguientes:

- Lección semanal a los boticarios reales sobre los nombres, definiciones y división de la Química, así como de las voces, operaciones e instrumentos empleados en la elaboración de los remedios químicos.
- Conferencia quincenal a todos los médicos de cámara y protomedicato, cuya finalidad es comunicar todo lo realizado en el pasado y lo que se propone realizar.
- Elaboración de un libro donde se incluye todo lo experimentado en el Real Laboratorio Químico, con sus virtudes, descripciones y calidades.

A pesar de que se dio independencia económica a esta nueva dependencia, el dinero nunca llegaba a tiempo. Los médicos y boticarios reales hicieron de lado a Vito Cataldo que, desesperado, decidió regresar a su patria en 1697, tras tres años de total inactividad.

Fue sustituido por Juan del Bayle, boticario aragonés que manifestaba ser el mejor boticario galénico y espagórico del país. Desconocemos muchos datos de este boticario, entre ellos, como consiguió su formación química. Su actividad en el Real Laboratorio Químico dista mucho de las expectativas que se crearon a su llegada. Sólo merece ser destacada la labor que realizó entre los veranos de 1698 y 1699, cuando ayudó a un alquimista encargado de elaborar un remedio secreto destinado a Carlos II.

CARLOS II Y LA ALQUIMIA (9)

A pesar de los esfuerzos realizados por el sumiller de corps para abastecer de medicamentos químicos al rey, los impedimentos económicos y sanitarios hacían fracasar la trayectoria del Real Laboratorio Químico. Tras la partida de Vito Cataldo y sus ayudas, sólo trabajaba en esta dependencia Juan Bayle, quien no parecía demostrar una especial habilidad para llevar a cabo las tareas encomendadas.

Es en este momento, verano de 1698, cuando llega a la Corte madrileña, procedente una vez más del vecino reino napolitano, Roque García de la Torre, oficial de la Escribanía de Nápoles. Roque envía al sumiller de corps un memorial donde manifiesta poseer los conocimientos necesarios para elaborar una medicina capaz de sanar al rey y procurarle la descendencia necesaria para asegurar el trono español. El sumiller de corps informa de este hecho al Protomedicato, máxima autoridad sanitaria de la Corona, que no quiere verse involucrado en prácticas alquímicas y deja la decisión final en manos del sumiller. Éste se pone en contacto con Juan de Bayle, quien decide aceptar a Roque bajo su tutela para que elabore el remedio secreto, nombre con el que, a partir de ese momento, será conocido el supuesto medicamento.

Una vez que se acepta la propuesta de Roque García de la Torre, se le instala en unas dependencias anejas al Palacio Real de Madrid y se comienzan a realizar todos los preparativos necesarios para que realice sus actividades alquímicas: se hace un horno filosófico, se compran útiles de laboratorio necesarios y se libera una importante cantidad de dinero para cubrir los posibles gastos que su actividad pudiera originar.

En el otoño de 1698 inicia su actividad, supervisada en todo momento por Juan de Bayle Roque, como el impostor que era, da muestras de cierta negligencia que no pasan inadvertidas para su supervisor, quien lo pone en conocimiento de las autoridades palaciegas. Informados éstos, deciden amonestar a Roque, quien promete terminar su trabajo para el mes de abril. Pero llega el mes de abril y el encargo no está realizado. Vuelven a producirse las amonestaciones del sumiller y contralor ante lo cual Roque promete finalizar sus trabajos en junio. Bayle, con autorización real, abandona sus obligaciones como supervisor de Roque. Éste, al quedarse solo, y conocedor de su incapacidad para elaborar el *remedio secreto*, recurre a las autoridades palaciegas y renuncia a su cometido, aludiendo razones de salud. En el verano de 1699 abandona la Corte Española. La verdadera ambición de Roque era conseguir lucrarse al máximo de la Hacienda Real, aprovechando la situación en que se encontraba la monarquía. La situación de Carlos II era delicada, no tenía heredero directo al trono y los dos principales pretendientes a la corona española (Luis XIV de Francia y Leopoldo I de Alemania) pactan en tierras holandesas el reparto del imperio español europeo y ultramarino. Por ello, cualquier propuesta que se le hiciera insinuando la posibilidad de un heredero directo, era bien aceptada en el entorno real.

Tras la partida de Roque García de la Torre, es Juan del Bayle quien queda al cargo del experimento alquímico, abandonando su actividad como introductor de las nuevas teorías químicas y retrocediendo a las prácticas alquímicas, impropias del tiempo y lugar estudiados.

Desconocemos quién envió a Roque García de la Torre, o si éste vino por iniciativa propia. Tampoco tenemos ningún documento que nos demuestre si Carlos II estuvo al corriente de la actividad que estaba desarrollando a expensas de su hacienda, para intentar devolverle la salud. Si este *remedio secreto* se llegó a elaborar en algún momento, no surtió el efecto deseado, puesto que Carlos II fallecía en Madrid el 1 de Noviembre de 1700.

REFERENCIAS

¹ Todo este proceso ha sido estudiado por José María Lopez Piñero en numerosos artículos y libros: LOPEZ PIÑERO, J.M. (1963), Juan de Cabriada y las primeras etapas de la iatroquímica y de la medicina moderna en España, en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, II, 2, pp. 129-154;

LOPEZ PIÑERO, J.M. (1965). La *Carta filosófica, médico-chymica* (1687) de Juan de Cabriada punto de partida de la medicina moderna en España, en *Asclepio*, XVII, pp. 2207-214; LOPEZ PIÑERO, J.M. (1968). Los comienzos de la medicina y de la ciencia moderna en España en el último tercio del siglo XVII, en *Medicina e Historia*, XLIII; LOPEZ PIÑERO, J.M. (1969). *La introducción de la ciencia moderna en España*. Barcelona: Ariel; LOPEZ PIÑERO, J.M. (1972). La iatroquímica de la segunda mitad del siglo XVII, en LAIN ENTRALGO, PEDRO (dir.) *Historia Universal de la Medicina*, vol IV, Barcelona: Salvat, pp. 279-296; LOPEZ PIÑERO, J.M. (1976). *Medicina Moderna y sociedad española, siglos XVI-XIX*. Valencia; LOPEZ PIÑERO, J.M. (1979). *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*. Barcelona: LOPEZ PIÑERO, J.M. (1993). Juan de Cabriada y el movimiento novator del siglo XVII. Reconsideración después de treinta años. en *Asclepio*, XI.V. 1, pp. 3-53.

² Un minucioso estudio de la repercusión de la obra de Paracelso en España puede hallarse en LOPEZ PIÑERO, J.M. (1976). Alquimia y Medicina en la España de los siglos XIV y XVII: La influencia de Paracelso, en *Medicina moderna y sociedad española, siglos XVI-XIX*, pp. 17-59.

³ Consultese la bibliografía reseñada en la nota 2

⁴ En este apartado se va a hacer una breve exposición de lo que significó la creación de esta nueva institución. Una información más detallada puede encontrarse en REY BUENO, M^a MAR Y ALEGRE PEREZ, M^a ESTHER (1996). El Real Laboratorio Químico (1693-1700). En *Dynamis*, 16, pp. 261-290.

⁵ Para un conocimiento más detallado del historial clínico de Carlos II. consultar RICO AVELLO Y RICO, CARLOS (1948). Carlos II. sus tercianas, hechizos y dolencias, en *Revista de Sanidad e Higiene Pública*, 12 y GARCIA AGÜELLES, RAFAEL (1965). Vida y figura de Carlos II el Hechizado (estudio histórico-médico). en *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 4, pp. 237-270.

⁶ Dentro del organigrama de la Casa Real española del momento destaca la Real Cámara, destinada a la atención exclusiva del monarca: aseo, alimentación, vestuario, atención sanitaria y administración de finanzas. El jefe de esta dependencia era el sumiller de corps, personaje procedente de la alta nobleza castellana y que tenía gran poder, pues sólo rendía cuentas al rey, no tenía ningún superior jerárquico a parte del monarca.

⁷ La Real Botica era una dependencia más de Palacio. Fue creada por Felipe II en 1594 con el fin de tener abastecidos de medicamentos a todos los componentes de la Casa Real, incluida la Familia Real y los criados reales, (aproximadamente unas 6.000 personas). Al frente de esta institución estaba el Boticario Mayor, encargado personalmente de elaborar los medicamentos destinados al rey. A sus órdenes estaba un grupo de oficiales de botica que elaboraban los preparados para los criados. Esta institución contaba con los mejores profesionales y elaboraban medicamentos con los mejores simples del momento, siendo absolutos especialistas en terapéutica galénica. Sobre la evolución de esta institución a lo largo de los tres siglos que abarca su existencia puede consultarse REY BUENO, M^a MAR: GARCIA DE YEBENES TORRES, M^a PILAR y VALVERDE RUIZ, EDUARDO (1995), la figura del boticario mayor. en *Reales Sitios*, 31, 124, pp. 2-19.

⁸ El episodio alquímico que se desarrolla en este apartado puede ser estudiado con mayor amplitud en REY BUENO, M^a MAR y ALEGRE PEREZ, M^a ESTHER (1995), Roque García de la Torre, alquimista al servicio de Carlos II, en *Llull*, 18, pp. 545-567.